

JACQUES GAUTIER

TENGO SED
TERESA DE LISIEUX
Y LA MADRE TERESA

DESCLÉE DE BROUWER
BILBAO - 2005

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	11
La sed de Jesús	12
La fuente tiene sed de ser bebida	15
El Bien difusivo de sí	16
Los sentimientos de Dios	17
1. TERESA DE LISIEUX: CONSOLAR A JESÚS	21
Vivir de amor	22
Saciar la sed de Jesús	23
Pranzini	24
El grito de Jesús	26
El caminito	28
La ciencia del amor	31
La ofrenda de Teresa al Amor misericordioso ...	33
2. MADRE TERESA: SACIAR LA SED DE JESÚS	35
Primeros pasos con Teresa	36
Religiosa educadora	38
Al servicio de los pobres	39
El hambre de Dios	41
La fecundidad de la oración	42
La misión de amor	44
La santidad para todos	46
Carta de Juan Pablo II a la Congregación (de la Madre Teresa)	48

3. DAME DE BEBER	51
En torno al pozo	51
El don de Dios	54
Los adoradores en espíritu y verdad	56
Acoger al Salvador del mundo	59
El agua viva de la oración	61
Oración de los cooperadores japoneses de la Madre Teresa	64
4. ES A MÍ A QUIEN LO HABÉIS HECHO	65
El buen Samaritano	65
El mendigo de amor	67
Ayudar a Dios	68
El más pequeño entre los míos	70
Dos ejemplos concretos	72
Oración de la Madre Teresa	75
5. EL PECHO DEL AMOR MUY LASTIMADO	77
El pastor solitario	78
La herida de amor	79
Intercambio de corazones	81
El silencio de amor	84
La noche de la nada	86
La pérdida de Dios	88
El don de la alegría	90
CONCLUSIÓN	95
ANEXO I: Testamento Espiritual de la Madre Teresa .	103
ANEXO II: Entrevista con el P. Brian Kolodiejchuk, M.C., postulador de la causa de beatificación de la Madre Teresa	111
ANEXO III: Señor, cuando tenga hambre	117

INTRODUCCIÓN

En siete años cinco libros que hablan de Santa Teresa de Lisieux, ¿no es demasiado para un mismo autor?¹ ¡Quizás! Pero permítame que le responda contándole brevemente la génesis de éste último libro.

Después del éxito que supuso el paso de las reliquias de Teresita por Canadá en el otoño del 2001², y cuyo lema era “Al encuentro con Cristo con Teresa de Lisieux”, di varios retiros y conferencias sobre su vida y espiritualidad. En ocasión de una de estas charlas en el centro Santa María de Gatineau, grabada para la televisión, Lise Tur-

1. Nota del traductor (N.d.t.): el autor se refiere a otros libros que ya había publicado sobre la figura de Teresita: *Toi, l'amour. Thérèse de Lisieux*, Ed. Anne Sigier, Sillery 1997; *Thérèse de l'Enfant-Jésus, docteur de l'Église*, Éditions Anne Sigier, Sillery 1997; *Entretiens avec Thérèse de Lisieux*, Novalis et Bayard, Montreal-París 2001; *Thérèse de Lisieux, une espérance pour les familles*, Éd. des Béatitudes, Nouanle-Fouzelier 2003.

2. N.d.t.: en España tuvimos la suerte de tener las reliquias de Santa Teresita desde el 4 de septiembre hasta el 22 de diciembre de 2003. Prácticamente recorrió toda la geografía española. En todos los lugares donde estuvieron expuestas las reliquias se celebraron diversos actos litúrgicos, conferencias, conciertos... Se superaron todas las expectativas, incluso las más optimistas: quedó patente en todas partes la devoción que sigue suscitando Teresita. Esa misma experiencia se ha ido repitiendo en diversos países de Latinoamérica. (Más información sobre la visita de las reliquias a España: www.teresadelisieux.com).

bide me pidió si querría animar las peregrinaciones canadienses a Lisieux, “Sobre las huellas de Teresa”. Rechacé por diversos motivos, no sin decirle que orase a Teresa por esta intención. Era una manera pulida de evitar esta responsabilidad. Pero no se le ora a Teresa impunemente, ella respondió a su modo.

En noviembre de 2002 había sido invitado por la Comunidad de las Beatitudes de Lisieux para dar unas charlas en el mismo Lisieux sobre “Teresa, una esperanza para las parejas y las familias”³. Esta experiencia se manifestó muy estimulante, tanto que mi esposa me acompañó. De regreso a París nos recogimos en la basílica del Sagrado Corazón de Montmatre. Una religiosa benedictina me preguntó a quemarropa por qué no animaba las peregrinaciones teresiano-lexovienses. ¿“Otra más”? me dije a mí mismo. Y trató de convencerme para que trajera peregrinos canadienses a Montmatre y a Lisieux. Le respondí con la misma fórmula válida para todo: “¡Ore hermana!, si Teresa lo quiere, así se hará”. Aunque ya sospechaba que el apelo se abría camino en mí, pues terminé por aceptar. Decididamente, Teresa no descansa mucho.

LA SED DE JESÚS

Ya estábamos con los preparativos de este primer peregrinaje que concluiría en Lisieux el 2 de noviembre de 2003, con unas charlas que yo daría sobre Teresa y la comunión de los santos, cuando nos enteramos que la Madre Teresa sería beatificada el domingo de las misiones⁴, el 19 de octubre del 2003, seis años después de la proclamación del doctorado de Teresa. El mensaje era claro. Iríamos a Roma para la beatificación de aquella que debía

3. Véase mi libro *Thérèse de Lisieux, une espérance pour les familles*, Éd. des Béatitudes, Nouan-le-Fouzelier 2003, 144 p.

4. N.d.t.: Se refiere al Domingo del Domund.

su nombre a la pequeña Teresa, pasaríamos por París, principalmente por las basílicas del Sagrado Corazón de Montmatre y Nuestra Señora de las Victorias, tan importantes en la vida de Teresa, luego acabaríamos el peregrinaje orando una semana en Lisieux y sus alrededores.

Fue entonces cuando subió en mí como una burbuja que emergía de lo profundo: la intuición de escribir un libro sobre las dos Teresas. Ya había escrito varios libros sobre Teresita, y me parecía que eso bastaba. No había nada que hacer, cuanto más desechara esta idea, con mayor fuerza volvía. Trataba por todos los medios de resistir, pero la chispa estaba ahí, muy viva, y es lo que importa cuando emprendo la redacción de un libro, aún sabiendo que iba a sudar un montón. Hablé de eso con mi amigo Christophe Rémond, director de colección de la editorial Parole et Silence; enseguida me tendió la mano para la publicación de este futuro libro.

¿Pero bajo qué ángulo abordar a las dos Teresas? ¿Cuál era el lazo visceral que las unía? Me fijé expectante en la sed de Jesús. No la sed de Jesús consigo mismo, sino la sed de Jesús para con nosotros, para con ellas. Lo que asemejaba profundamente ambas Teresas me parecía ser esto: quitar la sed a Jesús, consolarlo de la indiferencia de tanta gente, saciar su sed de amor, complacerle, amarlo en los otros dejándose amar por él, abrirse a los flujos de ternura que están reprimidos en su corazón, porque este amor no es acogido como debería serlo.

Encontré este hilo conductor de la sed de Jesús el 6 de febrero de 2003. Le pedí un signo a Teresa, no por falta de fe sino para crecer en confianza. Antes de acostarme tengo la costumbre de leer un texto de Teresa de un libro que recoge 365 pensamientos suyos⁵. Le pedí que el pen-

5. Raymond ZAMBELLI, *Avec Thérèse de Lisieux, rien que pour aujourd'hui*, Éd. du Signe, Estrasburgo 2000.

samiento, que leyese en esa noche, evocara el tema de la sed y confirmara así el proyecto del libro. El texto de Teresa para el 6 de febrero había sido tomado de la celebre carta 196 a su madrina, la hna. María del Sdo. Corazón, texto que la Madre Teresa citaba a menudo para explicar su misión a sus hermanas:

Porque ese mismo Dios que declara que no tiene necesidad de decirnos si tiene hambre, no vacila en *mendigar* un poco de agua a la Samaritana. Tenía sed... Pero al decir: «Dame de beber», lo que estaba pidiendo el Creador del universo era el *amor* de su pobre criatura. Tenía sed de amor... Sí, me doy cuenta, más que nunca, de que Jesús está *sediento*. Entre los discípulos del mundo, sólo encuentra ingratos...

No vayan a pensar que yo recibo siempre respuestas tan rápidas y claras. No hay nada de mágico en ello. La fe es una cuestión de confianza y de amor en Dios, sobre todo en los momentos de sequedad espiritual, tal como Teresa me lo ha enseñado tan a menudo. Mis investigaciones realizadas en los escritos de Teresita y de la Madre Teresa me confirmaron que no iba por mal camino uniendo a estas dos grandes enamoradas al pie de la Cruz. El grito de Jesús “Tengo sed”, mencionado repetidas veces en sus escritos, había sido determinante en sus vidas, tal como se verá en los dos primeros capítulos en las anotaciones biográficas de nuestras dos religiosas. Este “tengo sed” acompaña a la imagen del Crucificado en todas las casas de las Misioneras de la Caridad, y la foto de Teresa de Lisieux nunca está lejos. La Madre Teresa confía en su *Testamento espiritual*, reproducido en el Anexo I de este libro:

“Para mí, es muy claro que todo en las Misioneras de la Caridad apunta a saciar la Sed de Jesús. Sus palabras, escritas en la pared de todas las capillas de las Misio-

neras de la Caridad, no han pasado, sino que están vivas, aquí y ahora, dichas por vosotros. ¿Creéis en ellas? Si es que sí, entenderéis y sentiréis su presencia (...) si tenéis que retener una sola cosa de esta carta, que sea esta: 'ten-go sed' es algo mucho más profundo que si Jesús hubie-ra dicho 'os amo'. Mientras que no sepáis, y de manera íntima, que Jesús tiene sed de vosotras, os será imposible saber lo que él quiere ser para vosotras; ni tampoco lo que él quiere que vosotras seáis para él”.

Esta sed también está expresada en el encuentro de Jesús con la Samaritana, que tratamos en el tercer capítulo: “Dame de beber” (Jn 4, 7). Entenderemos el eco que han tenido estas palabras en el corazón de las dos Teresas, e incluso en el de una tercera, en la persona de Teresa de Ávila. En el capítulo cuarto abordaré otra frase de Jesús que también es muy citada por las dos Teresas: “Cuanto hicisteis a uno de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicisteis” (Mt 25, 40). En el último capítulo regresaremos a la cruz, a esta herida de amor de Jesús, evocada magníficamente por Juan de la Cruz en un poema que habla de un pastor olvidado por su pastora, “el pecho del amor muy lastimado”⁶.

LA FUENTE TIENE SED DE SER BEBIDA

Dios tiene sed, lo repiten continuamente Teresita y la Madre Teresa, lo cual desagrada a algunos que ven a Dios como una energía impersonal, un ser impasible en su fría perfección. «La fuente tiene sed de ser bebida», decía Gregorio de Nisa. La revelación de esta sed divina estuvo al centro de la vocación de las dos Teresas: ser el amor en la Iglesia y en el mundo. Esta vocación al amor nunca ha sido tan urgente como hoy en día. “El amor no es ama-

6. N.d.T.: Se trata de uno de los versos del conocido poema del Santo titulado *El Pastorcico*.

do”, exclamaba Francisco de Asís en su tiempo. Teresa de Lisieux y la Madre Teresa han saciado esta sed de Dios que desea ser amado. Joseph Langford, co-fundador con la Madre Teresa de la rama sacerdotal de las Misioneras de la Caridad, va en la misma línea cuando escribe: “Nosotros existimos para saciar la sed que Dios tiene de nuestro amor y, en cierto sentido, Dios “existe” en nuestras vidas para saciar nuestra sed existencial de su amor”⁷.

Conocemos a Dios como el desconocido, decía Tomás de Aquino; él está siempre más allá de lo que podemos decir. Pero en su Hijo arriesgó la revelación de lo que Él es: su Palabra hecha carne balizó en lo humano un camino de compasión que lleva a esta sed de amar y de ser amado que él mismo experimenta en un grado que no podemos sentir. En la apariencia del Hijo se revela el ser del Padre: “quien me ha visto a mí ha visto al Padre” (Jn 14, 9).

“A Dios nadie le ha visto jamás.: el Hijo único, que está en el seno del Padre, él lo ha contado” (Jn 1, 18). El Hijo nos revela que Dios tiene sed de nuestra sed, que Él desea amarnos. Presente en nuestra alma quiere invadirnos de su misericordia. Tiene necesidad de darse, de reponerse; ésa es su alegría. Comprendo a las dos Teresas que parecen decirnos: ¡No arrebatemos a Dios la alegría de amarnos!

EL BIEN DIFUSIVO DE SÍ

Maria-Eugenio del Niño Jesús, gran discípulo de Teresa, definió así a este Dios tierno, siguiendo al Pseudo-Dionisio y a Tomás de Aquino: “Dios es el *Bonum diffusivum sui*, la Bondad, el Bien que se difunde a sí mismo”⁸.

7. Joseph LANGFORD, *D'une Thérèse à autre*, en *Feu et Lumière*, septiembre 1997, p. 43.

8. Louis MENVIELLE, *Thérèse Docteur racontée par le Père Marie-Eugene: de l'Enfant-Jésus*, tomo II. Les clés de la Petite Voie. Venasque et SaintMaur, Éd. du Carmel et Éd. Parole et Silence, 1998, p. 37.

El amor es la consecuencia natural de ello. Este movimiento difusivo de la misericordia divina nos lleva si vivimos una relación filial con Dios, si nos dejamos agarrar como sus niños muy amados. De esta manera somos su alegría y colmamos la necesidad que tiene de darse. Pues el Dios Amor busca comunicarse, darse, difundirse: eso está en su naturaleza: “el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha sido dado” (Rm 5, 5).

“Si el bien difusivo de sí, que es el amor, dejara de derramarse un instante, ya no sería amor. El amor que se detiene se transforma en egoísmo. Dios engendra sin cesar a su Hijo; del Padre y del Hijo procede constantemente el Espíritu Santo: porque Dios es amor eterno. El amor que se nos da no puede detenerse en nuestras almas. Tiene necesidad de volver a su origen y quiere continuar por medio de nosotros su propio movimiento de difusión”⁹.

Teresa de Lisieux se ofrece al Amor misericordioso con el fin de acoger todos los flujos de ternura que están reprimidos en el corazón de Cristo. La Madre Teresa sacia la sed de Jesús amando a los más pobres. Estas almas de deseo se dilatan según la medida de la sed de Dios sobre ellas. Comprendieron que Dios sufre por difundirse; tal es su justicia, invadida por la misericordia.

LOS SENTIMIENTOS DE DIOS

Antropomorfismo, dirán algunos. Usted atribuye al Altísimo formas, reacciones y sentimientos humanos. ¿Y qué más? ¿No es lo que hacen los autores de la Biblia y todos los místicos después de ellos? Si Dios se hizo for-

9. P. M^a EUGENIO DEL NIÑO JESÚS, *Quiero ver a Dios*, EDB, Madrid 2002, p. 344.

mar su imagen en el ser humano, podemos utilizar las analogías, símbolos, comparaciones para captar mejor lo que Él es. No tanto en cuanto Dios actúa como nosotros, sino en cuanto nosotros tendríamos que actuar como Él. A este respecto prefiero hablar de “teomorfismo”. Si deseamos a Dios, es porque él nos desea primero; si le buscamos, es porque él nos busca primero: si creemos y esperamos en él, es porque él cree y espera en nosotros. Así de bien lo escribe Péguy:

Todos los sentimientos que hemos de tener por Dios, es Dios quien ha comenzado a tenerlos por nosotros. Y todo lo que hemos de tener por Dios, es Dios quien comienza a tenerlo por nosotros.¹⁰

Ciertamente, nosotros no podemos hablar de Dios si no es por analogía, sabiendo que ningún concepto agota su misterio. En este sentido, el silencio y la poesía son los lenguajes con menos inconvenientes para acercarnos a este misterio. La poetisa de la liturgia, Patrice de la Tour du Pin, hablará de “teopoesía”. Así muchos expresan el misterio de Dios cantándolo, como lo han hecho, por ejemplo, los místicos del Carmelo, esto lo testimonia el cantante carmelita Pierre Éliane: “¡Encuentro formidable que las canciones se conviertan en caminos de santidad! Dios ama los “medios pequeños”, como dice Teresa de Lisieux, comenzando por la Encarnación. Y la mística más elevada es la de la más grande humildad y de la gran ternura humana. Contemplación de Belén en la cruz”.¹¹

“Dios es amor”, dice San Juan. Él deja a la persona libre: libre de acoger o de rechazar, libre de regocijarse o

10. Charles PÉGUY, *Le porche du mystère de la deuxième vertu*, París, Gallimard, 1986, p. 97-98.

11. Pierre ÉLIANE, *Chansons du Carmel*, París, Presses de la Renaissance, 2002, p. 20.

de herirlo. Él nos engendra sin cesar para la vida eterna, y esto no se hace sin dolor por su parte. Dios es todopoderoso en misericordia y compasión. Todo en él es acogida y don: es el movimiento propio de la vida y del amor. ¿Quién podría expresar lo que el Espíritu da a entender a las almas llenas de amor en las que habita?, se pregunta Juan de la Cruz en el prólogo del *Cántico Espiritual*:

“¿Quién podrá escribir lo que a las almas amorosas, donde él mora, hace entender? Y ¿quién podrá manifestar con palabras lo que las hace sentir? ¿quién, finalmente, lo que las hace desear? Ciertamente, nadie lo puede; ciertamente, ni ellas mismas, por quien pasa, lo pueden. Porque ésta es la causa por que con figuras, comparaciones y semejanzas, antes rebosan algo de lo que sienten y de la abundancia del espíritu vierten secretos y misterios, que con razones lo declaran.

Las cuales semejanzas, no léidas con la sencillez del espíritu de amor e inteligencia que ellas llevan, antes parecen dislates que dichos puestos en razón...”¹²

Con la llegada de la Buena Nueva de la salvación en Jesucristo, podemos hablar de Dios con nuestras palabras limitadas, y podemos responder a su sed con nuestras obras imperfectas. Nada de lo humano está escondido para Dios. Querer ser divino, es, en primer lugar, ser plenamente humano. Nuestra humanidad profunda eleva una luz única sobre el mismo ser de Dios, sobre su sed de amar y ser amado, sobretodo mientras esta humanidad está habitada por genios del amor como Teresa de Lisieux y la Madre Teresa. Ellas consolaron a Dios por la falta de amor que Dios podía sentir ante tanta indiferencia; le aliviaron acogiendo las reservas de amor que estaban reprimidas en él; desearon complacerle olvidándose

12. JUAN DE LA CRUZ, *Obras Completas*, Burgos 1982, p. 914.

de sí y haciendo todo por amor. “Complacer a Jesús”, expresión tan querida por Teresita, junto con el lema de la Madre Teresa, “only all for Jesús”.¹³

“Santa Teresa y Madre Teresa: estas dos hermanas espirituales son como dos espejos que se reflejan mutuamente, revelando cada una lo que, en un primer momento, no se ve en la otra... Santa Teresa y la Madre Teresa son ambas testigos paralelos que Dios ha escogido para revelar su amor sediento, la vocación de la humanidad a amar y ser amada, y el “caminito” abierto para todos”.¹⁴

13. N.d.t.: expresión inglesa que quiere decir: “todo solo por Jesús”.

14. Joseph LANGFORD, *D'une Thérèse a l'autre...*, p. 44-45.

I

TERESA DE LISIEUX: CONSOLAR A JESÚS

La vida de Teresa Martín es un deseo ardiente, un amor consumado. Este es su secreto: “*Amar a Jesús con pasión*” (Ms A, 47v)¹. Este nombre, este rostro, esta presencia, arrebatan su corazón: “Cristo es mi casto amor, Él es toda mi vida” (PN 26)². Complacerle es su

1. Ms A 47v es la sigla para indicar la referencia al Manuscrito A, verso del folio 47, mientras que “r” indica el recto del folio. (N.d.t.: para facilitar la consulta de los textos seguiremos también aquí el modo de citar crítico que se ha extendido entre los estudiosos de Teresa de Lisieux en lengua española. Haremos referencia a la última edición española de sus obras: TERESA DE LISIEUX, *Obras completas*, Monte Carmelo, Burgos 1998³. Las letras señalan el manuscrito teresiano-lexoviense, Ms A: Manuscrito A – Manuscrito dedicado a la Madre Inés de Jesús; Ms B: Manuscrito B – Carta a Sor María del Sagrado Corazón; Ms C: Manuscrito C – Manuscrito dirigido a la madre María de Gonzaga.) Las palabras en cursiva son las subrayadas por Teresa misma.

2. N.d.t.: a continuación señalamos las siglas que harán referencia a lo largo de la obra a los escritos de Teresa de Lisieux, siempre según la edición señalada:

PN: Poesías

UC: últimas Conversaciones

Cta: Cartas

Or: Oraciones

RP: Recreaciones piadosas (hace referencia al libro TERESA DE LISIEUX, *Teatro y poesías*, Monte Carmelo, Burgos 1997.) Irá acompañado del número de la recreación, junto con la numeración del folio en que se encuentra.

única alegría: “en este mundo, mi única alegría / es poderte inundar de regocijo” (PN 45). Ella le consuela con los gestos más pequeños: “para consolara a Jesús. Él no quiere más que una mirada, un suspiro, ipero una mirada y un suspiro que sean sólo para él” (Cta 96).

Se constata que Teresa es ante todo una gran amante. Seis meses antes de su muerte, ella escribe: “en el cielo desearé lo mismo que deseo ahora en la tierra: amar a Jesús y hacerle amar” (Cta 220). Ahora ella pasa su cielo haciendo el bien en la tierra, enviando una lluvia de rosas, según su propia expresión. Es lo que se puede pensar del éxito sin antecedentes de la peregrinación de sus reliquias por todo el mundo.

Yo tuve la gracia de acompañar el relicario de Teresa durante un mes en Québec durante el otoño de 2001. Por todas partes las iglesias no cesaban de llenarse ante el gran asombro de sacerdotes y obispos. Era emocionante observar a personas de todas las edades y condiciones rezar ante los restos mortales de Teresa. Una tal aglomeración era difícil de explicar ya que esta mujer no había hecho nada de extraordinario, salvo amar. El “fenómeno Teresa”, pertenece al misterio de Dios y a su humor, tal como lo escribe San Pablo: “Ha escogido Dios más bien lo necio del mundo para confundir a los sabios. Y ha escogido Dios lo débil del mundo, para confundir lo fuerte”. (1Cor 1, 27).

VIVIR DE AMOR

Dos palabras resumen lo que es Teresa de Lisieux: vivir de amor³. Su itinerario espiritual, a la vez que sim-

3. Para la vida de Teresa escrita en segunda persona, y para una síntesis de su espiritualidad ver mis libros: *Toi, l'amour. Thérèse de Lisieux et Thérèse de l'Enfant-Jésus, docteur de l'Église*, éditions Anne Sigier. Para un acercamiento por temas a sus textos principales: *Entretiens avec Thérèse de Lisieux*, Novalis et Bayard.

ple y profundo, no fue más que un largo acto de amor. Nacida en Alençon el 2 de enero de 1873, Teresa Martín era una niña enfermiza, y fue puesta en manos de una comadrona en Semailié. Será amamantada por una flor del campo, cortada a medida para ella: Rosa Taillé. A los cuatro años de edad, a su hermana que le ofrecía una cesta llena de juguetes, le exclamó: “Yo escojo todo”. Su madre muere de cáncer durante ese mismo año. Teresa se siente abandonada. Su separación la hace muy frágil psicológicamente. Fue curada por la sonrisa de la Virgen María en 1883. En la Navidad de 1886 vivió lo que ella llamó su “conversión”, una victoria sobre sí misma que la abrió a una nueva intimidad con Jesús:

Aquella noche de luz comenzó el tercer período de mi vida, el más hermoso de todos, el más lleno de gracias del cielo... La obra que yo no había podido realizar en diez años Jesús la consumó en un instante, conformándose con mi buena voluntad, que nunca me había faltado. Yo podía decirle, igual que los apóstoles: “Señor, me he pasado la noche bregando, y no he cogido nada”. Y más misericordioso todavía conmigo que con los apóstoles, Jesús mismo cogió la red, la echó y la sacó repleta de peces... Hizo de mí un pescador de almas, y sentí un gran deseo de trabajar por la conversión de los pecadores, deseo que no había sentido antes con tanta intensidad... Sentí, en una palabra, que entraba en mi corazón la caridad, sentí la necesidad de olvidarme de mí misma para dar gusto a los demás, ¡y desde entonces fui feliz...! (Ms A 45v).

SACIAR LA SED DE JESÚS

Esta gracia de la liberación le hizo experimentar la salvación que Cristo ha venido a traer a todos, sobre todo a los más pequeños. La curación fue progresiva pues las heridas de la infancia eran muy profundas. Este acontecimiento, fuertemente subrayado por los especia-

listas teresiano-lexovienses⁴, puede escamotear otra experiencia interior de Teresa y que va a tener una repercusión inmensa en su vida: el descubrimiento de la sed de Jesús. Ella nos relata este momento de capital importancia a continuación de la gracia de Navidad:

Un domingo, mirando una estampa de Nuestro Señor en la cruz, me sentí profundamente impresionada por la sangre que caía de una de sus divinas manos. Sentí un gran dolor al pensar que aquella sangre caía al suelo sin que nadie se apresurase a recogerla. Tomé la resolución de estar siempre con el espíritu al pie de la cruz para recibir el rocío divino que goteaba de ella, y comprendí que luego tendría que derramarlo sobre las almas... También resonaba continuamente en mi corazón el grito de Jesús en la cruz: "*Tengo sed*". Estas palabras encendían en mí un ardor desconocido y muy vivo... Quería dar a beber a mi Amado, y yo misma me sentía devorada por la sed de almas... No eran todavía las almas de los sacerdotes las que me atraían, sino las de los grandes pecadores; ardía en deseos de arrancarlos del fuego eterno... (Ms A 45v).

PRANZINI

El celo de Teresa por Jesús aumenta fuera de su región. Está abrasada de amor por él. En lo sucesivo, se compromete a orar por los pecadores, encontrando ahí el modo de consolar a Jesús sediento de almas. El signo que ella recibe en relación con Pranzini, un condenado a muerte que había degollado a dos mujeres y una niña, y por el cual Teresa había orado ardientemente, la confirma en este camino. Aquí también dejémosla que nos cuente la transformación que se realiza en ella:

4. N.d.t.: usamos esta expresión "teresiano-lexoviense" (derivado de Teresa y Lisieux) para distinguirlo de teresiano, término que en el ámbito de lengua española se aplica comunmente a Teresa de Jesús.